

LA CAMPANA DE HUESCA

REVISTA QUINCENAL



TIPCS ARAGONESES.—EL CAZADOR DE CODORNICES

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

Notas quincenales, por F.—Influencia del arbolado en la población de hecho, por D. Joaquín Costa.—En Panticosa, poesía de don Luis Mariano de Larra.—Alfonso I, el Batallador, por J. T. Benedicto.—La Peña de Oroel, por A. Peire.—Canciones populares.—Bibliografía.—Grabado: Cazador de codornices, por T. Gascón.

Notas de la quincena

Dentro de la provincia, en Jaca, se está celebrando con solemnidad extraordinaria la fiesta anual á su Patrona Santa Orosia.

Con este motivo, la coqueta del Pirineo, como alguien la apellidó, ha lucido sus mejores afeites y menjures y logrado presentarse á muchos visitantes como cumple á su prosperidad y á su importancia cada día más crecientes.

Al chasquido de la tralla sucedió el silbido de la locomotora; al canturreo del mayoral la silenciosa y tiznada tez del maquinista, y al pesado vehículo con su continuo cazcarreo, sus zagales y sus tiros de mulillas con sus collerones de cascabeles y sus desvencijados arreos, los mullidos asientos de los wagones deslizándose suavemente sobre los brillantes railes y salvando en cortísimo tiempo el largo y penoso trayecto que antes recorrían las pesadas diligencias en ocho ó nueve interminables horas.

Estas comodidades han sido causa principal de que la afluencia de forasteros á la ciudad jacetana, haya sido mayor que en otras ocasiones y que las fiestas resulten con esa animación é importancia que prestan los grandes concursos.

La compañía dramática del Sr. Corregel, los bailes campestres y de sociedad, y el *Chato* con su tropa de lidiadores, ha sido lo más saliente entre las fiestas profanas celebradas en aquella ciudad.

Porque hay que declarar que ya no sobresale la ceremonia de arrancarle á uno los *enemigos ocultos*, y apenas si en el año actual se ha presentado alguno que otro *endemoniado*.

Y es sin duda que todo pasa de moda; y al caprichoso *enemigo* que saltaba por brazos y piernas y tiraba al aire los zapatos, y no sabemos si también bailaba después el tango *del Café*, ha sustituido el enemigo oculto, que como dice Sellés:

Sin ganzua ni puñal,
Sin que puerta ó pared rompa,
Entra anunciado con pompa
Por tu puerta principal. etc.

Y á este no le atrapan ni exorcismos ni códigos.

* *

Si Jaca ha logrado organizar unas brillantes fiestas, nosotros podemos también alborozarnos con la esperanza de las que se trata de realizar para la próxima festividad de San Lorenzo. Con este fin se ha constituido una Junta, que seguramente sabrá corres-

ponder á la confianza del público y formar un programa digno y llamativo y cual corresponde al nombre é importancia de la capital.

De no ser así y de no encontrar medios suficientes para su realización, entendemos que deben abandonar su cometido.

Para regocijarnos los de casa, basta y sobra con los ocho gigantones que piensa construir el Ayuntamiento.

* *

El landlordismo de la capital anda preocupado, y no sin motivo, para acudir en defensa de sus intereses exageradamente considerados por el fisco.

Con este motivo, celebrese una reunión en el Salón de actos académicos del Instituto y se ha convocado para otra que tendrá lugar esta tarde en el mismo local.

Conveniente es para todos esta clase de asociaciones, tanto para la justa y legal defensa, como para el necesario cambio de impresiones en esta clase en asuntos.

* *

Fuera de cacho, como diría algún taurófilo, ó fuera de temporada apropiada, abrió la empresa las puertas del coliseo con una compañía dramática digna de mejor suerte.

El vacío en palcos y butacas llevó á los artistas á buscar en la alta montaña mejores vientos y mayores ganancias.

Y fueron á Jaca ó *hacer las fiestas*, como suele decirse de telón adentro.

En tanto la empresa, nos sorprendió ayer con la presentación de la original artista Miss Mabelle Stuart.

Sorprende que el público acudió á conocer en número escaso.

La cosa no es para precios tan excesivamente crecidos como los fijados por la empresa.

Téngalo ésta presente si trata de defender sus intereses.

Por ese camino no son simpatías lo que se gana, ni dinero, si no todo lo contrario.

Los aplausos de anoche, y muy merecidos, fueron para la señorita Medina en *Chateau Margueaux*.

Ah, bien; que en esto del teatro, para las próximas fiestas de S. Lorenzo, tendrá ocasión la empresa de tomar revanchas y ganar mayores simpatías y fama con el público que tan á satisfacción llenó las localidades durante la cortísima pero costosa campaña de la compañía Marío-Cepillo.

Hay que corresponder debidamente á aquel comportamiento, y no se corresponde con precios como los señalados para las funciones de ayer y hoy.

* *

La nota triste de la quincena, es seguramente el fallecimiento del virtuosísimo obispo de Tortosa, nuestro paisano Dr. D. Francisco Aznar y Pueyo.

Ha muerto y con su muerte ha sufrido gran

quebranto la caja de los pobres que hoy contará de menos cuanto aquel lograba reunir.

Sus virtudes y su prodigalidad hallarán justísima compensación en la otra vida á donde le acompañan con sus buenas acciones las lágrimas del menesteroso.

Descanse en paz el ilustre prelado á cuya memoria pensamos dedicar en el próximo número un modestísimo recuerdo publicando su retrato y algunos datos biográficos.

* *

Y nada más ha ocurrido en la última quincena que merezca especial mención.

Cosas y asuntos de menor cuantía, á los que no es fácil sacar punta á una temperatura de más grados que el alcohol comercial.

Así es que apenas si hay una noticia fresca.

* *

Última hora:

Por un suelto de un diario local, nos enteramos de que los célebres gigantones en proyecto, han sido ya vistos por alguien en la estación del ferrocarril de Selgua, pero no en dirección á esta capital, sino en wagones adosados de los que hacen el servicio á la ciudad del Vero.

Pocas noticias que acaban de referirnos y tan fidedignas como las del ocurrente gacetillero de *El Diario*, parece que los tales gigantones no han sido del agrado de algunos en la ciudad de los Argensolas, tal vez por diferencias de centímetros en su altura con otros tomados como tipos.

Parece que con este motivo se han hecho proposiciones á la villa de Graus, para reemplazar con ellos á la célebre *mogiganga* en la concurrida y animada fiesta del Santo Cristo.

F

Influencia del arbolado en la población de hecho

POR

DON JOAQUIN COSTA (1)

Si la roturación de los montes arguyese aumento de producción se hubiese obtenido un aumento proporcionado en el número de habitantes, ó mientras la ley de Malthus, y cuando nó, en la riqueza del país. Pues bien: á juzgar por los datos que vá arrojando el censo formado en la actualidad, la cifra de población, en vez de aumentar, ha decrecido en este país desde 1860 en la proporción de un cuatro por ciento; y á juzgar por las noticias que suministra la triste práctica de la Administración pública, la cifra de riqueza ha descendido en una proporción mucho más alarmante.

Hace un mes fué presentada en uno de los registros de la propiedad de esta provincia, para la diligencia de la anotación preventiva,

(1) Con este artículo damos fin al preciso trabajo *Influencia del arbolado en el Alto-Aragón* que hemos publicado desde el primer número de esta revista.

una lista de contribuyentes morosos por territorial, y de fincas rústicas y urbanas, cuya subasta estaba ya anunciada: los contribuyentes eran 852 en número y vecinos de una misma población: las fincas embargadas, 953, y todas enclavadas en un mismo distrito municipal. El registrador, aturdido y consternado, hizo presente á la Administración cuán difícil le era aumentar el personal de su oficina para llenar doce ó catorce libros del Registro y anticipar los gastos de ese trabajo extraordinario.—¡Y la población en cuestión no cuenta sino 6 ó 7000 almas, su suelo es fértil y llano, y cuenta con mucho regadio!—Esto, que constituye uno de los más graves problemas para el país, va á serlo gravísimo para la Hacienda: por que si no pueden satisfacerse los impuestos, si apenas pueden ser sostenidos los criados de labor, ménos habrá quien compre las fincas de particulares enagenadas por el Estado: y no habiendo quien las compre, ni aún por el importe del débito, que suele ser insignificante con relación á los precios ordinarios de la tierra, ménos habrá quien quiera tomarlas, en arrendamiento; y entonces ¿que hace la Administración con las fincas que á millares le abandona el país, rendido y extenuado por la miseria?

¿Y el censo de población? Ha crecido en los grandes centros, pero ha disminuido en los de corto y mediano vecindario. El de 1860 arrojó un total de 263.230 habitantes; el de 1878 ha sido muy otro: 252.023 almas. población de hecho; 256.225, población de derecho: ¡11.000 habitantes de pérdida! Muchos pueblos hay donde la diferencia en menos alcanza la proporción de 20 por 100, como Arén, Lascuarres, Laguarres, Monzón, una de las poblaciones mas ricas de la provincia; en otros, la baja ha sido de una cuarta parte como Fonz, Muro de Roda, Castiello de Jaca, etc; en otros, la tercer parte, y aun la mitad; por ejemplo, Sopeira, Castigaleu, Fago y otros. Las Memorias de las Juntas municipales del Censo, las cuales he podido consultar, como individuo de la Junta provincial, apuntan, entre otra multitud de causas, alguna de las cuales hace pensar en los efectos del arbolado sobre la salud pública (el exceso de defunciones sobre los nacimientos; la viruela y el tifus, que en muchos lugares ha diezmando la población, y que en algún punto como en Camporrells, ha causado por si solo el 14 de 100 de bajas; la frecuencia de las quintas y la guerra civil, el aumento de contribución etc.)—apuntan digo, como constante y principal, esta: la emigración. Nuestros vecinos (diceu todos unánimes) están en la América del Sur, en Francia, en Barcelona, en Zaragoza: la miseria los arrojó de aquí; los propietarios no tienen con que mantener y pagar á los criados, y los despiden; los jornaleros no encuentran trabajo, y emigran con sus familias á los grandes centros, atraídos por el movimiento animador de las fábricas y de los puertos, ó al extranjero, donde, más afortunados que en nuestra patria, no faltan nunca

obras públicas: los pequeños propietarios no pueden soportar los tributos y sientan plaza de jornaleros, ó de militares ó emigrantes también.—Un solo pueblo, Fago, cuyo censo acusa una población de 358 almas (707 en 1860), ha contribuido con 50 personas jóvenes á la emigración en América, con otras 50 de diferentes edades á Francia, y con 30 á poblaciones de la Península donde viven en su clase de sirvientes. Antes eran muy contados los braceros emigrantes á Francia en busca de trabajo; mas ahora, la emigración se ha hecho costumbre, bajo la ley tirana de la necesidad. Quieren trabajar y no hay quien los ocupe; y emigran en masa, como las aves, acompañados de sus familias. Unos regresan á sus pueblos al cabo de meses ó de años, tal vez para emigrar de nuevo; otros se avecindan allí donde encuentran trabajo y bienestar, y no vuelven: otros ¡y son tantos! ni encuentran el ansiado reposo fuera de la patria, ni vuelven á pisar el recinto de la casa paterna.

Y ese estado de enflaquecimiento público y de universal miseria, que dá pié á los embarcos y á la emigración, ¿á qué causa es debido? También lo dicen las Memorias de las Juntas municipales del Censo.—«Muchos vecinos dice textualmente la Junta de Baells, se han marchado á Francia, otros á Cataluña, y otros á diferentes puntos; de todo lo cual es causa la falta de lluvias que hace tiempo se viene experimentando en esta comarca».—«La emigración al extranjero, dice la de Estadá, es consecuencia de la penuria en que se encuentran sus vecinos por la pérdida de sus cosechas, efecto de las sequías, heladas y pedriscos que en éstos últimos años han sufrido». «Sequías grandes dice la de Laguarres, y trascribimos literalmente, pedriscos mayores, y la esterilidad constante en las cosechas han obstruido los recursos de que ántes disponían los padres de familia para sustentar á su hijos, y se han visto precisados á buscar en países extraños y en el extranjero los alimentos que les negaba el suelo patrio».—«Seguirá decreciendo la población, dice la de Santorens, si continúan los gravámenes que pesan sobre la Agricultura, y las pedregadas que arruinan á las familias y las hacen emigrar á Francia y otros puntos».—«Por la falta de cosechas y consiguientemente de trabajo, dicen en su instancia Fonc y Albelda, se han visto en la necesidad de emigrar á Francia y Barcelona la mayoría de los jornaleros».—Respecto de las causas que han influido en la disminución de la población, dice la Junta de Fraga, debe ponerse en primer término la continua pérdida de cosechas por la pertinaz sequía, inundaciones y calamidades que se han sucedido; y que obligan á la clase jornalera á buscar trabajo en los centros mercantiles y de movimiento....» Y así los demás. Es un grito coreado. Parece que han dado el santo y seña. sin saberlo y sin nombrarlo, han escrito una elocuente apología del arbolado. Y al par de esto, han formado un proceso de infinitas piezas contra los Gobiernos que se vienen suce-

diendo en el poder desde hace algunos años: las pinceladas del cuadro son toscas, pero valientes: los colores, sombríos. Se denuncia lo elevado é insoportable de los tributos, se deplora la falta de obras públicas, que atajarían la corriente de la emigración, con gran contento de los emigrantes. Se hecha en cara á los Gobiernos el olvido en que tienen á los pueblos esquilados por los tributos, y sin embargo, abandonados al riesgo fortuito del inclemente cielo, y á las vías de comunicación que entre rocas y precipicios abrió el continuo pisar de los mulos ó de las cabras ¡Que no hubieran dicho estos altivos Fivalleres del Pirineo, si hubiesen tenido noticia de aquel afamado hipódromo madrileño, y de tantos hipódromos, á donde van á abismarse, con menos fruto que los rios en el mar, sus miserables haciendas!.

Pero la conclusión mas saneada que de todo el conjunto del Censo se desprende, es, ya lo he apuntado antes, la función importantísima que en la vida social ejerce el arbolado como escudo protector de la agricultura, díganlo ahora, y arrepíentanse, labradores y propietarios; al descargar la segur en el fondo del bosque, no hirieron solamente al árbol; hirieron en primer término á sus hijos, en segundo á la patria. Ricos y pobres arremetieron con los montes, cual impulsados de un odio común; aquellos beneficiaron al vuelo, estos al suelo, y se repitió la fábula de la gallina que ponía huevos de oro: los ricos han descendido á pobres, los pobres á proletarios; y para hurtarse á las inclemencias del cielo y del fisco, se ven forzados á pedir al extranjero una nueva patria. ¡Ah, las leyes de la naturaleza son inexorables! Luego, las tierras pendientes que con torpe codicia usurparan á la selva, abiertas y despedazadas por los torrentes, descarnadas por los aguaceros, encendidas por un sol abrasador que ninguna lluvia viene á templar en el estio, incapaces para toda producción que remunere el afanoso trabajo del labrador; van quedando abandonados á la acción espontánea de la naturaleza, la cual tardará siglos en restablecer la primitiva selva estorbada como es á toda hora por el diente dañino del ganado. por la violencia de los aguaceros y por la fiera enemiga de los leñadores, que en defecto de árboles, se acogen á los arbustos y á las matas. No se esconden al pueblo estos efectos de la despoblación forestal, por lo que lo ha aleccionado una dolorosa experiencia. Por mis manos ha pasado un expediente instruido á instancia de dos pueblos, Alins y Azanuy, solicitando la concesión de una dehesa boyal. En la petición que lo encabeza, dice textualmente lo que sigue: «Funestos serian los resultados de la desamortización de dicho monte, si desatendiese su señalamiento como dehesa boyal, ya por la imprescindible necesidad de los pastos, ya por que situado en una pendiente muy escabrosa sería arrastrado el terreno alto sobre el bajo, inutilizaría éste, cambiaría el curso de las aguas, y aumentando la corriente

y rapidez de los barrancos, produciría perjuicios incalculables á ambos pueblos, que no cuentan otros medios de subsistencia que la Agricultura.....»

¿No es verdad que el pueblo está bien preparado para auxiliar eficazmente la acción de un Gobierno reparador?

Huesca, año de 1878.

En Panticosa

Niñas, las de faz graciosa,
negros ojos y pié breve,
las de las manos de nieve,
las de los labios de rosa.

Las que guardan un tesoro
en que el amor se retrata
entre sus dientes de plata,
entre sus cabellos de oro.

Las que con cintas y galas
giran al pié de las lomas,
como giran las palomas
cuando al sol tienden sus alas.

Las que dejais vuestros lares,
lentos de paz y reposo,
en el Ebro caudaloso
ó el humilde Manzanares.

Y venís cruzando España
á pedir el bien perdido,
á un arroyuelo, escondido
en mitad de la montaña.

Escuchad con faz gozosa
la entrevista peregrina
que tuve ayer con la Ondina
de la fuente Milagrosa.

Y pues mi labio juró
ser con la Ondina discreto,
haced que quede el secreto
entre vosotras..... y yó.

==

Antes que el sol extendiera
en lejanos horizontes
por las crestas de los montes
su flotante cabellera.

Y el albor primaveral
de un amanecer templado,
estaba yo ya sentado
al borde de un manantial.

La ninfa me sonreía,
yo extasiado la miraba,
y el manantial que brotaba
tímidamente corría.

==

—¿Será posible ¡oh deidad!
(la dije con triste asiento),
que no escuches el lamento
que turba tu soledad.

Y que en tu grata quietud
y tu criminal pereza,
no atiendas á la pureza
ni oigas á la juventud?

¿No miras en derredor
de tus montañas desiertas
almas apenas abiertas
á la vida y al amor,
que ciegas de confianza,
y antes que tú las respondas,
esconden entre tus ondas
su hermosura y su esperanza?

Si es celestial tu virtud
y tu poder sobrehumano,
¿vendrán á pedirte en vano
la alegría y la salud?

Si tantas gracias recibes

de tanta preciosa boca,
si no es tu pecho de roca
como la roca en que vives.
¡Calma su doliente anhelo;
y si es que abdicar te arredra,
por ese trono de piedra
dete Dios otro en el cielo!

==

Esto á la ninfa decía:
la ninfa no me miraba
y el manantial que brotaba
ya más bullente corría.

==

—Calma (me dijo la Diosa)
tu injusta y loca querella;
dudas de mi agua, y ella
te responde bulliciosa.

En su corriente medida,
que por tu deseo es tarda,
el omnipotente guarda
fuente de salud y vida.

Y por su mano inmortal,
siglo á siglo, gota á gota,
tíbio y suave, y claro brota
mi escondido manantial.

No tengas, poeta, recelo,
por un temor que adivino,
que no puede ser mezquino
el dón que viene del cielo.

Vengan aquí eternamente
los que de Dios no se olviden,
que si por el me la piden,
salud les dará mi fuente.

Dí á las que dejan sus lares,
lentos de paz y reposo,
en el Ebro caudaloso
ó el humilde Manzanares,
que yo la salud preciosa
sabré volverlas en breve,
tiñendo su faz de nieve
por el carmin de la rosa.

Para que ricas en galas
giren por las patrias lomas,
como giran las palomas
cuando al sol tienden sus alas.

==

Y aquí acaba casi en prosa
la entrevista peregrina
que tuve ayer con la ondina
de la fuente Milagrosa.

Y pues mi labio juró
ser con la ondina discreto
haced que quede el secreto
entre vosotras..... y yó.

LUIS MARIANO DE LARRA.

Panticosa

ALFONSO I EL BATALLADOR

Dueño Alfonso I de Zaragoza, no tarda en verse acometido de nueva sed de glorias; reúne al fin su ejército y sale de su capital, la cual le mira avanzar derribando fortalezas y tomando aldeas hasta la antigua Julia-Celsa (Velilla), derruir el Castillo de María que, en las orillas del Huerba, se había convertido en un nido de buitres africanos; asaltar á Cariñena, restaurar á Alagón, Epila y Riela, apoderarse de Borja; subir luego por la cuenca del Jalón asolando á Miedes, Chodes y Morata, hasta hallarse ante los muros de la antigua

Bílbilis (Calatayud), sobre los que logra plantar el pendon de San Jorge, subyugar á Arioa y Medinacelli y volar luego á vencer á Aben Gama rey de Daroca, de cuya población se apodera. Zaragoza le ve tambien siempre victorioso avanzar por los campos leridanos, atravesar como un alúd talando las campiñas de Valencia y Murcia; llevar la muerte y la destrucción hasta los campos de Córdoba y Granada, mientras el moro amedrentado, le contempla desde sus torres y murallas cruzar por sus cercanias dejando un surco de fuego; mírale, por último, embarcarse con poderoso ejército sobre las aguas del Ebro y volar á someter las riberas del Cinca..... y luego..... ¡ya nunca mas le vió!

Era el 7 de Septiembre de 1134.

El sol mandaba sus últimos rayos sobre los pardos murallones de la morisca Fraga; á no muy larga distancia de la ciudad y por un desfiladero que iba á desembocar en la llanura, caminaba lentamente un pequeño pero lucido escuadron de caballeros cristianos; era Alfonso I de Aragón, el valeroso monarca cuya lanza, siempre vencedora, le había reconquistado el glorioso nombre de *El Batallador*.

Recorriendo los alrededores del campamento, se había internado demasiado en la montaña, y seguido de una corta comitiva donde se hallaba la flor de la nobleza aragonesa; marchaba el real soldado embebido en hermosos pensamientos de gloria; su blanco alazán trotaba orgulloso abandonadas las riendas sobre su cuello; el escogido peloton de guerreros caminaba en silencio tras del monarca, y en esta forma atravesaban desfiladeros y valles y montañas. De repente, y al volver un recodo del camino, desde donde se denominaba la llanura, el caballo del rey, que adelantaba á todos, quedó parado, retendió, erizó sus crines y lanzó un relincho prolongado; la hueste de caballeros se detuvo también y un grito de sorpresa salió de todos los labios. El Rey, volviendo de su abstracción miró á los nobles; el bravo aragonés D. Gomez de Luna, alzado sobre los estribos, le señaló con respeto hácia el valle que acababan de descubrir, mientras los demás fijaban la vista en el mismo punto. El silencio era sepulcral; el rey tendió la vista en el llano; una nube de polvo se adelantaba hacia los cristianos; el sol atravesándola reflejaba sobre sus armaduras; era un ejército de moros, que al divisar al rey con tan corto número de soldados, se lanzaba en su busca.

Los aragoneses, clavados como estatuas, veían avanzar aquel mar de turbantes que pronto amenazaba envolverlos. El peligro era inminente; ya se escuchaban los clarines árabes, el relincho de los caballos y la gritería de los soldados. El noble conde de Narvona se dirigió entonces al rey, que con ojos centellantes y rostro sereno contemplaba al enemigo que se acercaba por momentos.

—Señor, le dijo ¿que hacemos?

—Como siempre contestó el monarca ¡vencer! Los guerreros cristianos entonces requirieron

sus lanzas y se aseguraron en las sillas.

Acababan de oír la voluntad del rey.

Sin embargo López del Casal se acercó á Alfonso y le dijo:

—Señor, las huestes que avanzan son formidables; nuestra derrota es inevitable; tended al escape vuestro caballo y huid; nosotros moriremos disputando el paso al enemigo.

—¡Si! ¡si! exclamaron todos aquellos héroes rodeando el más valiente de los reyes.

Dos lágrimas de ternura surcaron las mejillas de Alfonso.

—Caballeros, contestó, los laureles de veintinueve batallas ornan mi frente; no quiero verlos secos en un instante. Acordémonos que somos cristianos, y acometamos al infiel como acostumbremos. Juntos nos ha encontrado la victoria siempre, juntos nos encuentre la muerte, si Dios en sus altos juicios así lo quiere.

Y desenvainó su formidable espada.

—Señor, replicó el anciano D. Guillen Ramón, senescal de Cataluña; en el último caso ¡que hemos de hacer!

—¡Morir! exclamó con brio el soberano; y se lanzó hacia los enemigos blandiendo el acero y seguido de los suyos.

—¡San Jorge y Aragón!, gritó Alfonso con voz atronadora, y se metió entre las filas de los árabes, que atónitos se vieron acometidos por aquel puñado de valientes.

Una nube de polvo se extendió sobre el campo del combate; los guerreros cristianos, al verse en medio de los árabes, hicieron un círculo en derredor de Alfonso. Los infieles, repuestos de su primer asombro y con horrible algazara, acometen aquella muralla de hierro: como fieras defienden los aragoneses la persona de su rey; ruedan ginetes y caballos árabes por el suelo; pero siempre una nueva fila de combatientes avanza contra aquellos héroes, estrechando el círculo que forman; vana es toda resistencia: solo cadáveres rodean ya al monarca cristiano; rota la armadura, descubierta la cabeza, ensangrentado, pero fiero, veíase á Alfonso describiendo círculos de muerte con su poderoso mandoble: la sangre y el sudor inundan su frente, pero no cesa; los enemigos le rodean, le acosan, le hieren; la noche pone fin á este terrible combate, y con ella todo queda en silencio; cuando apareció la luna alumbró una llanura cubierta de muertos; Alfonso acababa de ser víctima de su arrojo. Dios le concedió cuanto podía desear un guerrero de aquella época; morir en un campo de batalla defendiendo su patria y la fé de sus mayores.

El cadáver del rey fué extraído del lugar del combate, y enterrado en Montearagón. Sin embargo, el pueblo siempre propenso á lo maravilloso, lo creyó salvo, y mientras unos le creían peleando en los arenales de Palestina, otros contaban su retiro en San Juan de la Peña donde murió al fin de melancolía y dolor.

La poesia y la tradición se hermanaron, y los sencillos vasallos, reunidos en derredor

del hogar durante las largas veladas del invierno, se referían entre sí con respecto mil sentidas y misteriosas consejas, donde campeaba en primer término la colosal figura del gran Alfonso.

J. T. BENEDICTO.

LA PEÑA DE OROEL

*Peña de Oroel,
pocos te pisan,
muchos te ven.*

Así dicen algunos montañeses, al hablar del magestuoso monte que miran tantos viajeros, cuando poco antes de pasar junto á las antiguas murallas de la renombrada y exclarecida ciudad de Jaca, se dirigen á las celebradas aguas de Panticosa. Muchos ven, es cierto, las elevadas cumbres del Oroel, pero pocos son los que recorren con detenimiento sus alturas y vertientes, sus selvas y pinares, sus fuentes y cascadas. El que es estudioso y observador, encuentra, por doquiera, objetos interesantes que convidan á la meditación; y no puede menos de levantar sus ojos á los cielos, y quedar embargado, al contemplar las maravillas y grandezas de la creación.

El camino, que sube al peñón que sobresale, es áspero y fragoso, pero luego en la cúspide que es donde se forja el rayo, aparecen por todos lados, estensos y dilatados horizontes; desde allí se descubre el más grandioso panorama. El Pirineo Central con sus eternas nieves, con sus riscos y precipicios, con sus cortadas crestas, y horribles saltos, está diciendo siempre que es barrera insuperable á la Francia como lo atestigua esta caución popular:

En lo alto de Collarada
ondea bandera roja,
que dice á Napoleón,
que aún existe Zaragoza.

También se descubren las tierras de la inmortal ciudad (sepulcro de franceses), de la siempre española, y aragonesa, Virgen del Pilar.

Recuerdo haber leído, que un poeta compatriota decía aludiendo á los famosos sitios de la siempre heroica:

Sobre el montón de escombros de la torre
que la horribil bomba se desploma,
allí el aragonés su frente asoma
impávida y serena,
y al terco sitiador, de espanto llena.....

Es bueno recordar ciertos sucesos, toda vez que al presente hay españoles algún tanto olvidadizos.

Pero aún se ven desde la altura lugares que también recuerdan otras glorias. ¡San Juan de la Peña! San Salvador de Leire. Montes de Cinco Villas....

En el primero de estos monasterios, tenemos el Escorial de Aragón.

El convento, antes famoso, orgullo de Navarra, cayendo está en ruinas venerandas.

He nombrado también las Cinco Villas; y es que no soy indiferente á las glorias del país, en que tuve la dicha de nacer. La capital, la siempre noble, leal y vencedora villa de Sos ocupa un lugar más distinguido en los anales de la historia patria. En el recinto de sus antiguos muros, el día 10 de Marzo de 1450, nació el que fué después afamado monarca y terror de la morisma, D. Fernando V (el católico), aquel gran militar que acabó de lavar la mancha del Guadalete; ahuyentó para siempre á los hijos del desierto: hundió la media luna y levantó sobre las almenas de la gentil Granada, el pabellón glorioso de Aragón y Castilla. Honor á la ilustre villa de Sos, por haber sido cuna afortunada del inmortal Fernando, que conquistó á Nápoles, Sicilia, Navarra y costas y africanas.

Con razón los de Sos pueden tener legítimo orgullo por que vió la luz primera aquel rey esclarecido, que mereció la mano de la primera dama de Castilla, de la mujer más pura de su tiempo, como dice un escritor; de aquella que cuesta trabajo no llamarla santa; de la egregia infanta doña Isabel la Católica, cuyo nombre sólo es su mayor elogio; pues fué modelo de todas las virtudes, acompañó á su ilustre esposo en la rendición de Granada; engrandeció la España, engarzando en la corona de Castilla el rico florón de las islas Canarias; y dió sus joyas para costear la expedición gloriosa del inmortal Colón, que descubrió para la patria un nuevo mundo.

Hay en el monte Oroel una gruta que mira al mediodía donde existe desde tiempos antiguos, una capilla dedicada á la Virgen de la Cueva, cuya imagen cuenta muchos devotos entre los montañeses y la ciudad de Jaca tiene en gran veneración esta iglesia, interesante por su estructura natural.

En las alturas que están frente de Jaca, se eleva una cruz de madera; y dirigiéndose al inmenso peñasco, hay una senda que llega hasta el fin, y concluye en el otro lado del monte llamado Ubiel. No todos se atreven á cruzar esta distancia, porque, á la verdad, atemoriza. Puesto el viajero á pocos pasos de la entrada, se queda sobrecogido de terror; pues si tiende su vista á lo profundo se presentan horribles abismos y espantosos precipicios; y si se mira hacia arriba, el inmenso peñasco parece desprenderse; el todo en fin, en su conjunto, es horrorosamente magestuoso.

Pero la tempestad fragosa sobre Oroel, es lo más imponente que se puede pensar. Al rebramar de los truenos parece que retiembla la montaña; y ¡cómo retumban las detonaciones y los silbidos del huracán sobre aquellas concavidades y cavernas! El vendaval furioso azota con ímpetu las altivas copas del frondoso abeto, y la explosión eléctrica, troncha y des-

gaja el pino secular. Chocan con violencia las cargadas nubes, y parece que se hunden los cielos, y la tierra no puede sostenerse. ¡Poder de Dios! como ha dicho un poeta:

«Al eco de su voz omnipotente,
los cimientos del orbe vacilarón....»

Si los que quieren ser tenidos por ateos pasarán en Oroel una noche de deshecha tormenta, creo yo llamarían á Dios, y olvidarían sus locuras y delirios. ¡Infelices! tienen ojos y no ven las magnificencias y armonías de la creación.

A. PEIRE.

Cantares populares

En Madrid está la corte,
en Zaragoza el Pilar,
en Huesca está San Lorenzo,
y en Casbas San Nicolas

Unos dicen que las Juanas,
otros que las Isabeles,
yo digo que las Marias
son la flor de las mujeres.

Mucho quiero á San Francisco
porque tiene cinco llagas,
pero mas te quiero á tí,
porque Francisca te llamas.

Son las Pepas presumidas.
y las Antonias son vanas,
interesadas las Rosas,
y melindrosas las Juanas.

Son las Vicentas muy sosas
y muy falsas las Jacintas;
todas las Anas celosas,
y todas las Claras, tintas.

Dentro de mi pecho tengo,
una mesa de cristal,
para jugar á los naipes,
mi amor y tu falsedad.

Para que nunca me olvides.
en Santo Domingo entré,
y á la Virgen del Rosario,
una salve le recé.

El hueco de esta guitarra
me sirva de sepultura
si á otra quiero más que á tí
después de la Virgen pura.

Pájaro que vas volando
y en el pico llevas hilo
dámelo para coser
su corazón con el mío.

Con la sal que derrama
una morena
se mantiene una blanca
semana y media.

DOS PERLAS

Una gota de rocío,
dijo á otra gota de llanto:
¿qué vale tu dulce encanto
comparado con el mío?

Yo desciendo en los vapores
celestes del firmamento;
yo presto vida y aliento
á las purísimas flores.

Y con sarcasmo profundo
la triste lágrima dijo;
yo, con la esperanza rijo
las santas leyes del mundo

Tú, reclinada en el velo
que la blanca nube cierra,
vienes del cielo á la tierra;
¡yo voy de la tierra al cielo!

O.

BIBLIOGRAFÍA

Reorganización del Notariado, del Registro de la Propiedad y de la Administración de Justicia, por D. Joaquín Costa.

Debemos á la galantería del autor un ejemplar de ese libro en el que, con gran copia de datos, elevación de concepto y suma competencia, se estudian los arduos problemas enunciados en el epígrafe, proponiendo un plan completo de reformas que sorprende por su originalidad.

Podrá el lector en algún punto no persuadirse de la conveniencia ó posibilidad de las reformas propuestas; pero nadie dejará de admirar la inventiva que revela ese trabajo verdadera filigrana además de erudición y dialectica.

En el se estudia, analiza y reforma, o suprime, desde el Tribunal Supremo hasta los Juzgados municipales incluso el Notariado, Registro de la propiedad y Civil proveyendo á todo mediante la concentración de funciones sin desatender ningún detalle en cuanto á la organización y justicia civil se refiere. Propone el sistema hipotecario australiano con ligeros modificaciones del alemán y tiende á la simplificación y baratura de las transmisiones de inmuebles, constitución y enajenaciones de los derechos reales, mediante títulos de propiedad pignorable y cédulas hipotecarias transmisibles por endoso y otras al portador.

Las cuestiones del momento dan el doble mérito de la oportunidad á esta obra, que consta de un tomo y se vende á cinco pesetas en la imprenta de la «Revista de Legislación» y librerías.

HUESCA

IMP. BLASCO Y ANDRÉS, Á CARGO DE F. DELGADO